CURIEL DE DUERO

A 57 km al este de Valladolid y a 6 km de Peñafiel, ya casi en el límite provincial con Burgos, localizamos Curiel de Duero.

En el siglo XI se menciona por primera vez en un documento a Curiel, que no se cita entre los territorios que conformaban la diócesis palentina en 1037, pero sí es mencionado como población en 1049. Esto hace suponer que, al igual que ocurrió con la cercana villa de Peñafiel, este núcleo se repobló por primera vez en el siglo X y, tras sufrir los ataques musulmanes, se volvió a repoblar, dentro del condado de Monzón. Es posible que en un principio perteneciese al alfoz de aquella villa, en cuyo arciprestazgo siempre estuvo incluido. De hecho, cuando en 1059 aparezca Curiel citado entre los territorios de la mitra palentina, no se le mencionará como alfoz independiente. Se sabe que a principios de siglo Rodrigo Álvarez era tenente de las fortalezas de Luna, Mormojón y Curiel, entre otras, en la línea del Duero.

El desarrollo de la población incitó a la creación de una comunidad de villa y tierra en torno a Curiel y su castillo, que se entregó en señorío, junto con Castroverde, a la condesa Urraca Fernández. En el documento, fechado en 1148, Alfonso VII lo otorga, a cambio del castillo y jurisdicción de Santiuste de la Riba, a esta noble con quien tuvo una hija. Respecto a esta escritura algún autor ha manifestado que el lugar de *Corellum* debe ser identificado con Canillas y no con Curiel.

Alfonso X da como arras a su esposa, la reina Violante, diversas ciudades y villas, entre las que se contaba esta villa vallisoletana, que será usurpada por su hijo, Sancho IV. Se trataba de señoríos temporales usufructuarios, pues al fallecer su señor, o incluso el monarca donante, vuelven a realengo, para que el rey disponga de ellos. En este caso, las presiones señoriales hicieron a Juan I ceder Curiel y otros lugares a don Diego López de Stúñiga a cambio de Villalba de Losa en 1386. En 1391 Enrique III confirmará la cesión y cuatro años después saca a Pesquera de la Comunidad de Peñafiel y lo incorpora a la de Curiel para premiar a don Diego. A su alfoz pertenecían las aldeas de Bocos, Corrales, Roturas, San Llorente y Valdearcos. En las fechas en que se elaboró la Estadística de la diócesis palentina de 1345, con-

Castillo de Curiel

taba la villa con las parroquias de Santa María, San Martín, San Nicolás y Santa María Magdalena; la primera tenía sin duda preeminencia sobre las demás, pues estaba servida por dos prestes, un diácono, un subdiácono y cuatro graderos.

Al parecer fue don Diego quien decidió el abandono de la antigua fortaleza (hoy una impresionante ruina sobre la loma) y la construcción del castillo-palacio culminado en 1410. Allí se alojaron los duques, cuyas importantes posesiones en torno a Curiel, Béjar y Plasencia dan idea de su rango; y también allí se reunieron los condes de Haro y Ledesma en 1443 para tratar sobre el servicio al rey contra el monarca navarro. La villa, donde residía el corregidor, contaba con una judería y era fuente de sustanciosos ingresos. En concepto de alcabalas Curiel pagaba 60.000 maravedís anuales a su señor, al que además abonaban el alquiler de diversos inmuebles y heredades. Si a esto se añaden los derechos señoriales, reales y eclesiásticos satisfechos por cristianos y judíos se puede hablar de una localidad floreciente a lo largo de este siglo.

Sin embargo posteriormente, al hilo de la regresión demográfica y económica que afectó a toda la zona, Curiel redujo a la mitad el número de parroquias y vio la ruina del castillo y las murallas. El palacio fue vendido por la casa de Osuna en 1860 a un particular, que lo desmanteló en el presente siglo. Hoy solo queda en pie la iglesia de Santa María; los restos de San Martín, una puerta y la muralla son mudos testigos de otros tiempos.

Estudio histórico: MROA

Iglesia de San Martín

La iglesia de San Martín se halla en un extremo del pueblo, dando nombre a la plaza que se abre ante ella. El edificio estuvo durante muchos años abandonado y como consecuencia de ello, en la década de 1950, se derrumbaron las bóvedas y parte de los muros. Posteriormente fue utilizaba como cantera lo que favoreció la venta de los sillares que formaban los cuerpos superiores de la torre. Afortunadamente la historia más reciente del monumento es un buen ejemplo de una nueva manera de conservar nuestro patrimonio histórico-artístico. En 1997 la empresa Bodegas Peñafiel, S. L. llegó a un acuerdo con el Arzobispado de Valladolid para el arrendamiento de la iglesia con la condición de restaurarla y devolverla a la diócesis al término del plazo de arrendamiento. Hoy se puede contemplar el edificio totalmente restaurado.

Estado actual del edificio

Se trata de un templo de origen tardorrománico muy transformado en época posterior. Del primitivo templo sólo se han conservado algunos restos enmascarados por reformas y ampliaciones posteriores. Aunque desconocemos la estructura completa del primitivo edificio, sabemos que tenía cabecera plana que coincidiría con buena parte del testero actual. Se conservan en el muro oriental de la capilla mayor tres ventanas cegadas correspondientes a tres fases constructivas diferentes que definen muy bien la historia del monumento. La inferior es una aspillera abocinada de traza románica que debe corresponder al edificio más antiguo (finales del siglo XII o principios del XIII). Por encima de ella quedan las marcas de un arco de medio punto que pudiera indicar la altura de la primitiva cubierta. A un momento posterior, quizás ya gótico (siglos XIII-XIV), pertenecería la ventana que se abría a mayor altura pero en el mismo eje que la anterior y sobre ella también los restos de una cubierta abovedada. Por último, la superior se corresponde con la reforma emprendida a finales

Lado meridional, antes de la restauración

del siglo XV o comienzos del XVI, momento en que se construye la bóveda de crucería de la capilla mayor , las capillas del lado de la epístola y los arcos escarzanos que separan las naves. Todavía en los siglos XVII y XVIII se realizaron nuevas reformas, como las bóvedas de ladrillo de la nave central y el recubrimiento de yeso de arcos y pilares.

A la fase más antigua corresponden también la capilla del evangelio que se abre a la nave a través de un arco de medio punto doblado, el muro norte rematado por canecillos lisos y la portada conservada en el hastial occidental. Esta última consta de un arco de medio punto liso y una arquivolta con bocel en la arista.

Por último hay que señalar que a los pies de la nave del evangelio se levanta la torre, comunicada con la iglesia a través de dos arcos apuntados dispuestos en el cuerpo inferior. Fue reformada entre 1643 y 1644 según consta en los libros de fábrica. Rafael Ramos Cerveró señala que fue construida sobre otra torre anterior de carácter defensivo que estaba adosada a una de las esquinas de la muralla que circunvalaba la villa por esta parte. Precisamente el muro oriental de la cabecera aparece tapado en parte por un muro de piedra que conserva restos de una garita del siglo XV.

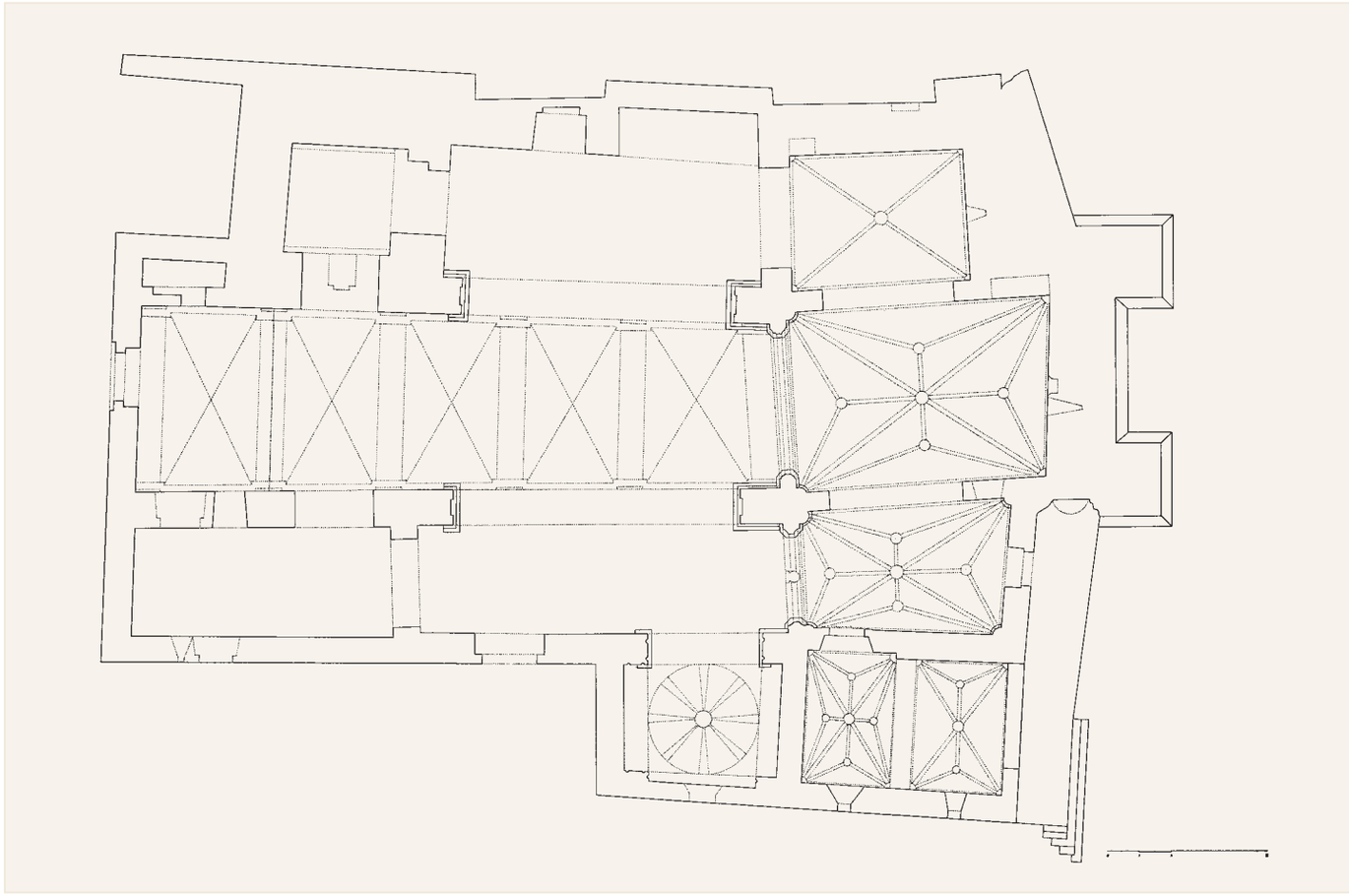
Texto: PLHH - Planos: JARR - Fotos: JLAO/PLHH

Bibliografía

RAMOS CERVERÓ, R., 1997; HERAS GARCÍA, F., 1969, p. 198; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., (dir.), 1970, pp. 124-125: ORTEGA RUBIO, J., 1895 (1979), II, p. 269; VALDIVIESO, E., 1975, p. 93, láms. 128-130.

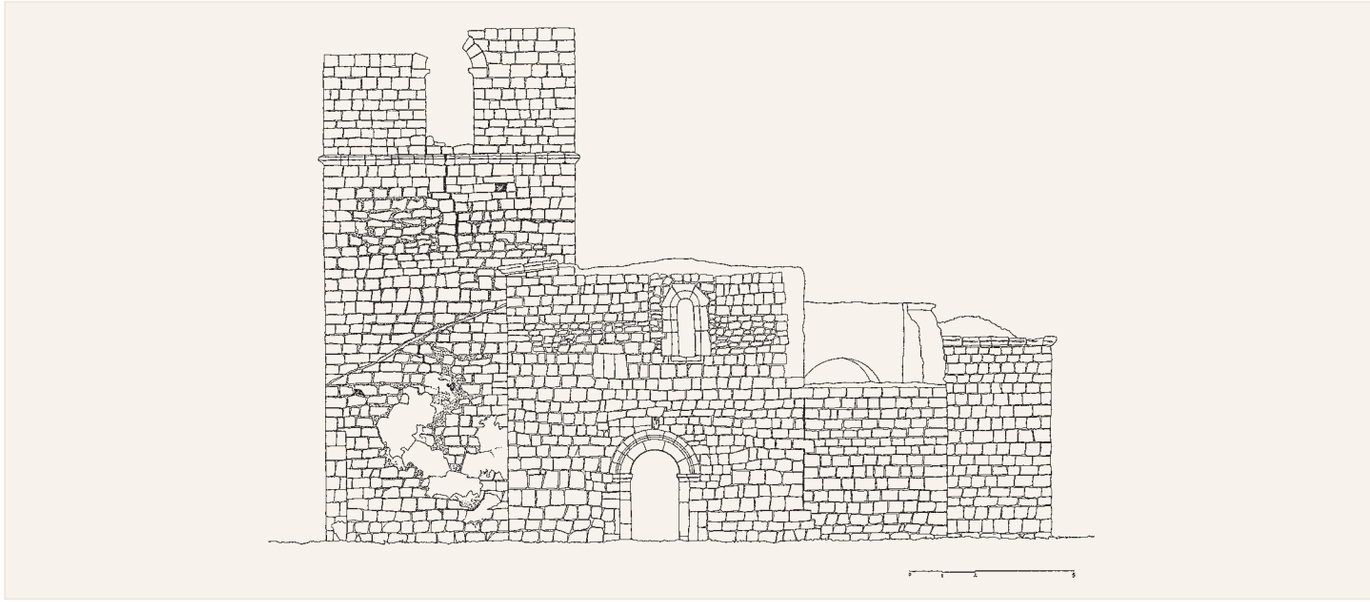
Muro norte, antes de la restauración

Interior tras la restauración



Planta

Alzado oeste, antes de la restauración



Sección transversal, antes de la restauración

Portada occidental

Interior de la capilla mayor

Iglesia de Santa María

Se encuentra situada en el centro de la población sobre un fuerte talud que cae en dirección este-oeste y junto al arruinado palacio de los Zúñiga.

Templo reedificado por la familia Zúñiga en el curso del siglo XVI. De la antigua fábrica medieval resta la fachada occidental en cuyo centro se abre una portada de medio punto moldurada. A cada lado de ella se abren dos arcos ciegos y apuntados. Los internos son doblados y presentan su arquivolta recorrida por bocel; los externos –de mayor luz y altura– son simples. Sobre todos estos arcos corre horizontalmente una línea de ménsulas –posiblemente destinados a sustentar la techumbre plana de un pórtico lígneo– que queda interrumpida por la portada central. En el extremo occidental del muro norte se percibe otro arco también cegado similar y sobre él las huellas de una vertiente correspondiente a una cubierta a dos aguas. A su izquierda podemos apreciar también una clara quiebra en el paramento mural como testigo de la yuxtaposición de la fábrica moderna a la medieval.

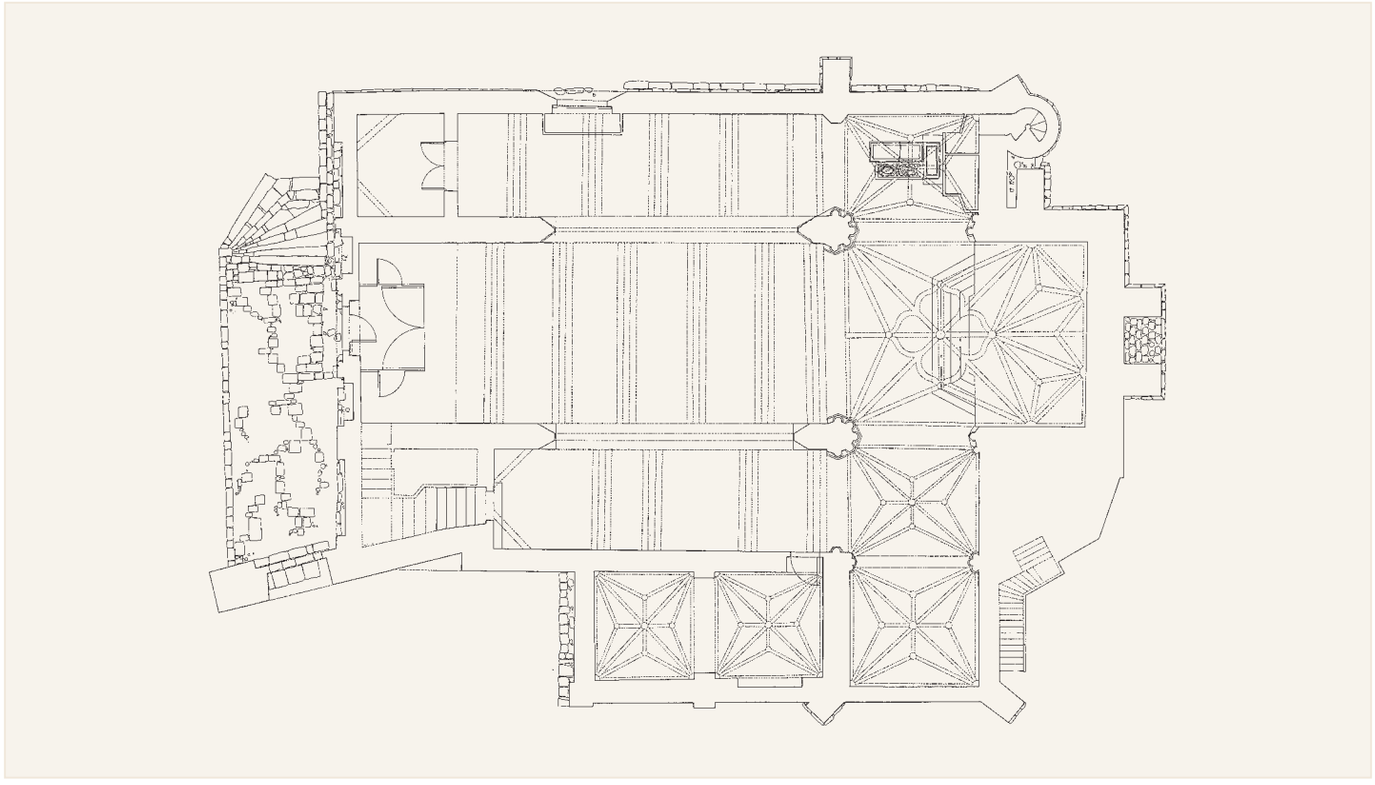
La portada tardorrománica presenta una arquivolta interna de perfil rectangular con un friso decorativo a base de palmetas contrapuestas; la exterior cobijada por chambrana ajedrezada se nos muestra lisa, mientras que la central exhibe perfil de media caña y baquetón, exornada aquélla con motivos geométricos (bolas y puntas de diamante). Descansa el conjunto sobre sencillas jambas con una columna acodillada a cada lado que presentan sus capiteles y ábacos decorados: los primeros con roleos que encierran hojas; los segundos con palmetas a la derecha y motivos entrelazados a la izquierda.

Texto: MDFY – Planos: PJRM - Fotos: JLAO

Bibliografía

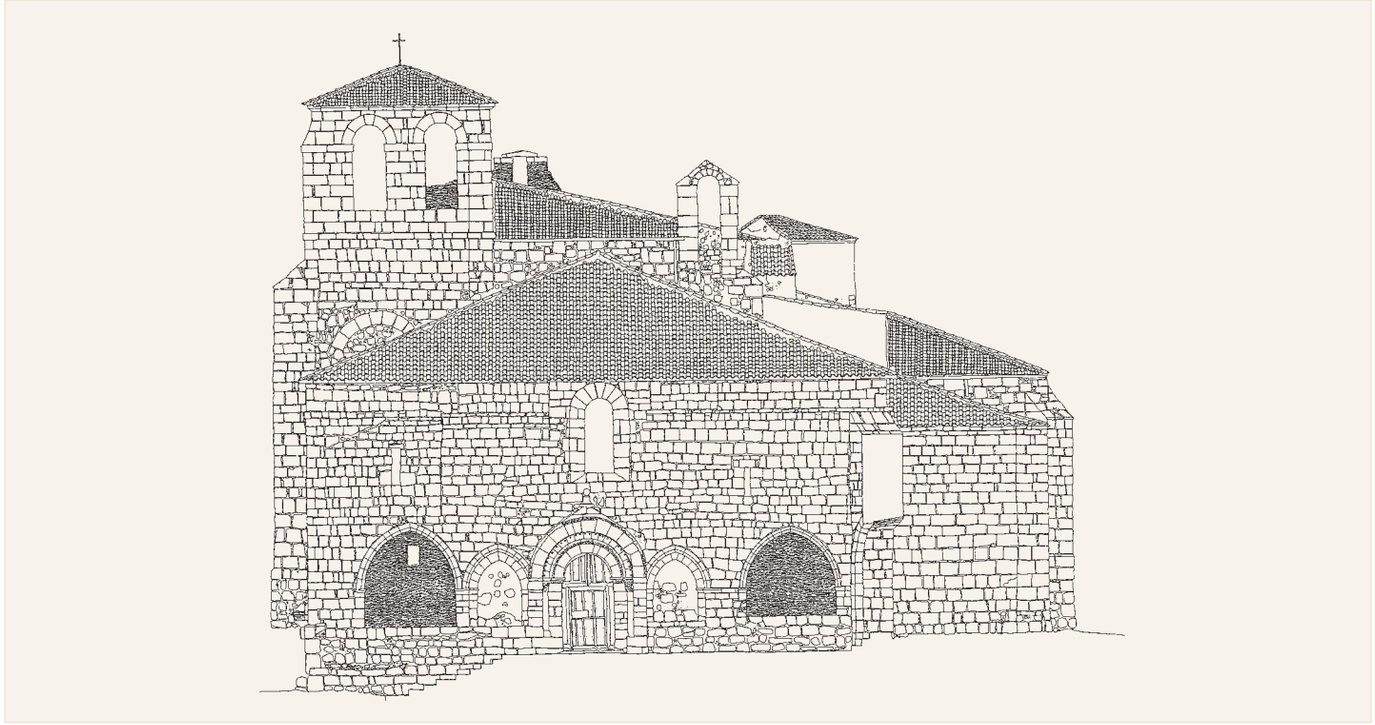
Heras García, F., 1966, p. 134; Heras García, F., 1969, p. 198; Martín González, J. J., (dir.), 1970, pp. 124-125: Ortega Rubio, J., 1895 (1979), II, p. 269; Valdivieso, E., 1975, pp. 88-95, láms. 128-130 y 133-137.

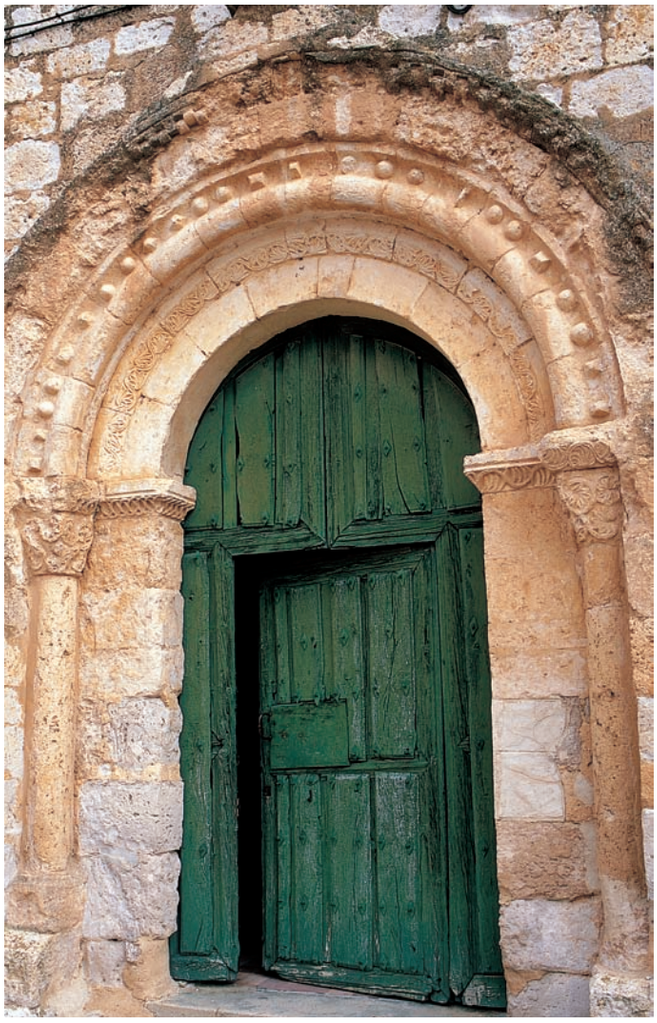
Fachada occidental



Planta

Alzado oeste





Portada

Detalle de la portada